

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE BELÉN

Retiro de Marzo



“El capitán de un barco no es fiel cuando se queda amarrado al muelle por temor a perder el rumbo, sino cuando sale a navegar, aún a riesgo de perder la nave”.



Constituciones No. 3



Introducción

En esta oración la invitación es a orar el numeral 3 de las Constituciones y desde él descubrir y valorar la fidelidad de nuestra Madre Encarnación al carisma, así mismo, es sentir la invitación a ser fieles a nuestro carisma en el hoy de la historia.

EL CARISMA DE LA MADRE ENCARNACIÓN

Para esta oración se toma algunas reflexiones teológicas presentadas por Don Sabino Matera frente al Artículo 3 de nuestras constituciones.

Art. 3A “La Madre Encarnación Rosal

❖ “Vive con fidelidad la espiritualidad Bethlemita”

El carisma del fundador se compone de dos elementos:

1. De su ejemplo y de su mensaje
2. De aquello que sus hijos son llamados a vivir en respuesta al hoy de Dios, que le ha tocado.

Por tanto sólo el mensaje del fundador, que como tal, es letra muerta y no perfecto, debiendo siempre purificarse bajo el juicio de la Palabra de Dios, sino aquel mensaje asimilado en lo que tiene de auténtico y vivido hoy al servicio de la Iglesia de hoy y para su edificación.

“el continuo retorno a las fuentes de cada forma de vida cristiana, el retorno al espíritu primitivo de los institutos es la adaptación del Instituto mismo a las mudadas condiciones de los tiempos” (P.C.7)

- Es necesario retornar el al espíritu de los orígenes, para siempre mejor comprenderlo y asimilarlo, y después traerlo al presente para encarnarlo según las exigencias de los tiempos.

- La Madre Encarnación con su comunidad era portadora del carisma del fundador... y este carisma ha tenido en ella las mismas características que tuvo él. En particular era también para ella, esencialmente, en respuesta al hoy de Dios.

- Ser fiel al fundador quiere decir ser como él carismático, quiere decir caminar como él al paso de la historia, no por tanto referirse simplemente a esquemas del pasado, sino vivir en escucha de las exigencias del Evangelio hoy, para responderles.

- El carisma Bethlemítico en la Madre Encarnación no ha sido “conservación”, sino “dinamismo y creatividad”. Ella ha vivido por la vocación, el hoy de Dios. En efecto la vida religiosa en su naturaleza profunda, en un camino hacia adelante sobre el paso de la historia.

❖ “enriquecida con nueva vitalidad de su experiencia evangélica”

- Cuál es esta “nueva vitalidad”?

Es aquella expresada por su particular devoción al Corazón de Jesús, indicada en el capítulo de las nuevas Constituciones no como alternativa al misterio de Bethlem (carisma de enseñanza del Hermano Pedro), sino en estrecha unión con él, en el cual hunde sus raíces, y como medio para conseguir el fin del Instituto:

“Se congregarán todas en torno al Corazón de Jesús, consagrándose a honrarlo desde la cuna del pesebre de Belén”.

- Como la devoción al Corazón de Jesús respecto a aquella de su pasión o de sus llagas, es nueva en su objeto (el corazón traspasado de Jesús como símbolo de su amor divino y humano)-, así al interno de la misma devoción al Corazón de Jesús aquella de sus penas íntimas es un nuevo aspecto, que sus orígenes llega al medioevo.
- Esta devoción en sus contenidos esenciales estaba ya presente en la historia y espiritualidad de la familia Bethlemita, pero la madre Encarnación ha evidenciado mejor la “pasión íntima” del Verbo Encarnado a través de 10 particulares dolores de su pasión física y ligándola (casi como prolongamiento) de otros tantos 10 sufrimientos de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, y haciéndolos objeto de un culto particular.
- Esta especial devoción a las penas íntimas del Corazón de Jesús ha desarrollado en la Madre Encarnación una espiritualidad reparadora que ha venido a enriquecer la ya sólida y profunda espiritualidad Bethlemita, llevando el misterio del Verbo hecho carne a sus extremas consecuencias de una pasión física y moral, que encuentra su máxima manifestación en el misterio del “corazón traspasado”.

❖ 3.B “Ella nos presenta el misterio de Belén como “Altar de los primeros sufrimientos de Cristo y cátedra de sus más grandes virtudes”.

- En la autobiografía de la Madre Encarnación leemos:

“Habiendo Él (Cristo) manifestado por primera vez lo que su corazón sufría, en el pesebre de Belén, en él deben celebrarse sus dolores como altar de sus primeros sufrimientos y como cátedra de sus más grandes virtudes” (78 pág.41).

Belén para la Madre Encarnación es la epifanía y el altar donde parte la devoción a las penas íntimas del corazón de Jesús.

Confrontemos con nuestra experiencia:

- ✓ Cómo vivo mi fidelidad al Carisma Bethlemita?
- ✓ Cómo vivo y transmito la espiritualidad Bethlemita en el hoy histórico?
- ✓ Cómo entiendo la reparación desde la Encarnación de Jesús?, cómo la hago vida?
- ✓ Qué aporte doy desde mi experiencia espiritual al carisma legado por nuestros fundadores?



SEGUNDA LÁMPARA

Documento de Sour Sabina Saracino

Cristo fiel al don de sí

Judas, “Uno de los doce” traiciona a Jesús.

La Iglesia primitiva cuando recuerda el gesto nefasto del discípulo no desacredita pero sí señala la pertenencia del traidor al Colegio apostólico (At.1, 17).

Para Jesús, Judas permanece “amigo”, solo se preocupa de advertirle, que no lo ha tomado por sorpresa “¡Amigo, solo para esto estas aquí!” (Mt. 26,50). No es una pregunta, sino una revelación de su secreto.

Es un reproche mezclado con esperanza, es el último intento de Jesús para salvar el discípulo, en el mismo momento en que Él está consumiendo el crimen atroz.

Jesús se deja traicionar por libre decisión, no por impotencia.

El misterio de Judas que traiciona a Jesús impresiona siempre a cada discípulo que es consciente que también él puede convertirse en traidor del propio maestro. De hecho cada discípulo puede, como él, no entender a Jesús, don del Padre, y pasar al lado del adversario, este lado está hecho de dinero y armas (la lucha); estos son, todavía hoy los dos medios típicos con los cuales el poder obtiene todo. Quien confía en estos medios traiciona a Jesús y huye lejos de Él.

En Judas está el más abismal y terrible instinto del hombre, aquel del poder, que a veces, se vuelve « hambre y sed »; estos no pueden ser aplacados por nada, por estos se llega a sacrificar todo: personas, amistades, criterios morales, valores culturales y espirituales.

El gesto de Judas encarna el misterio de la ceguera humana que no se abre a la fe, que no sabe leer la profundidad de la humildad de Cristo.

Segunda Oración

PROVINCIA
NUESTRA SEÑORA
DE BELÉN

RETIRO DE
Marzo 2017

*“Judas se acerca a
Cristo y le da un beso,
que era la señal
convenida, Cristo con
toda la divinidad de su
rostro se deja besar
por judas, pero le miró
con una mirada de
amor, con una mirada
de perdón, con una
mirada de amigo,
dándole la
oportunidad de
arrepentirse.”*

(María del Carmen
Elias)



Todavía hoy, la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, es golpeada más que por el odio de los enemigos, de la traición de los bautizados; más aún que de las persecuciones externas, y de aquellas internas. Es el sufrimiento más profundo. La traición está siempre al acecho; pero precisamente esta Iglesia que sufre, y que en su condición terrena conoce todas las deficiencias del amor y todos los peligros de la herejía, es habitada por Cristo y, precisamente en la deficiencia de los amigos que la hacen sufrir, participa en la pasión íntima de Jesús, la celebra, contribuyendo a la salvación del mundo y testimoniando la victoria de Cristo.

El cristiano hoy traiciona a Dios con la infidelidad cada vez que diviniza los valores terrenos de tal manera que no hay lugar para dejarse guiar hacia Él, precisamente como sucedió con Judas. Los valores terrenos hoy toman el nombre de:

- Poder de lo individual o del Estado colectivista
- Progreso solamente terreno
- El bienestar material

Cada uno de nosotros puede ser Judas si, mirando a Cristo, no lo entiende, y, por consecuencia, rechaza seguirlo.

Este es el dolor de Cristo: no ser entendido y aceptado por sus amigos y ser vendido “a poco precio”! “Vino entre los suyos, y los suyos no la recibieron”(Jn.1,11) ¡Hay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido! (Mt. 26,24)

Repararemos este sufrimiento íntimo del Corazón de Cristo viviendo la espiritualidad de esta lámpara: que consiste en hacer de nuestra vida una comunión constante de amor con Cristo esposo, porque El trasfigure nuestra existencia y la haga aumentar en amistad fiel, como madurez extrema de una relación íntima con El.

Frente a esta lámpara dediquemos unos minutos a meditar nuestras traiciones al amor que nos ofrece Jesús.

Fundamento Bíblico:

Mt. 26, 47-56

Lc. 22, 47-53

¿Y nosotras? ¿Tenemos motivos para indignarnos contra Judas, motivos de condenarlo?

- ¿Cuántas veces nosotras hemos traicionado al Señor?
- ¿Cuántas veces le hemos sido infieles, lo hemos dejado solo, hemos antepuesto otros intereses a los suyos?
- ¿Y cuántas veces hemos traicionado a Jesús en uno de nuestros hermanos, amigos, hermanas de comunidad?